

Una sombra que no deja de posarse

Dora Bruder
Patrick Modiano
Seix Barral
Barcelona, 2009



Tomado de goo.gl/BhFbSj

En la memoria del ser humano existen recuerdos dolorosos bien difíciles de borrar. Están los recuerdos del propio contexto: de la calle, del barrio, de la familia, recuerdos personales que afectan de manera directa. Y están también los recuerdos que afectan a la distancia. Recuerdos que a veces tienen más peso, que no afectan a uno, ni a dos, ni a cientos, sino que se hacen inmortales en la mente de naciones enteras y que, a pesar de no tocarnos en la piel, de no percibirlos cerca, se sienten como si fueran vividos en carne propia. Recuerdos no vividos, recuerdos

de lejanas décadas, pero que se construyen por anécdotas, por la huella pronunciada que dejan, que roban la calma y que, precisamente por su carga no solo histórica y política, sino también emocional, producen dolor en cualquiera.

Este es el caso de Patrick Modiano, que, obsesionado por el fenómeno nazi durante la Segunda Guerra Mundial, hace un retrato a distancia de lo que fue este capítulo doloroso para la historia del hombre. Y no particularmente en su obra *Dora Bruder* (2009, Barcelona, Seix Barral), sino en toda

su producción literaria, la cual se concentra en este tema, que funciona como motivo recurrente. Escarba en él como si fuera suyo, le da vida desde diferentes ángulos, con el objetivo de dejar un testimonio y, quizás, para dar fin a un duelo que aún palpita en muchos corazones.

Modiano nace justamente cuando acaba la guerra, en 1945, tan solo unos meses después de la rendición alemana. No obstante, el escritor asume como propio este tema, pues considera que encarna su prehistoria personal. Su padre, de ascendencia italiana judía, y su madre, belga, se conocieron en la Francia ocupada, por lo que tuvieron que aguantar el peso de esta sombra que cada vez se hacía más imponente. Huyeron de este monstruo aterrador que los perseguía sin una razón aparente. Así pues, además de crecer en el ambiente lúgubre de la posguerra, el pasado de sus padres fue profundamente marcado por el nazismo. Por esa razón, Modiano tuvo de entrada un fuerte interés en este.

A manera de reportaje periodístico, Modiano reconstruye la historia de *Dora Bruder*, una chica que nació en Francia y que fue desaparecida en medio de la turbulenta ocupación. Treinta años después, el protagonista y autor encuentra un recorte de periódico de un “se busca” y emprende todo un viaje al pasado para resolver el mis-

terio de la desaparición de Dora, una joven de quince años.

Aunque Modiano no encuentra una fuente confiable y determinante que le ayude a develar el misterio, es su búsqueda exhaustiva, la recolección de datos hallados en informes y cartas, la que le ayuda a hacer una reconstrucción lógica de los hechos. Son sus supuestos los que también le van dando ritmo al caso. En todo caso, definitivamente entra una tercera variable: los inevitables vacíos históricos, la falta de información que afecta la construcción del relato; pero que es tarea del lector llenar.

Esta es la sombra del nazismo, que aún deja su pesada marca en el recuerdo. Y *Dora Bruder* es la que la aviva. Con voz silenciosa habla no solo por ella, sino por toda una comunidad que fue devastada por un odio injustificado, llevado a los extremos. *Dora Bruder* es, quizás, el reflejo de lo que habría sido Modiano si hubiera nacido unos años atrás, pues las numerosas coincidencias sirven de vasos comunicantes que conectan ambas historias. Este relato, que funciona como crónica, resulta ser una especie de autobiografía ficcional que pone a su autor en una época temida, pero que le intriga profundamente.

ADRIÁN LÓPEZ BORCHARDT